

Bolivia: todo pasa, todo llega, todo acaba. Las elecciones presidenciales de 2020. El regreso del MAS

Bolivia: everything happens, everything comes, and everything ends. 2020
Presidential elections. MAS is back

Natalia Ceppi¹
Carolina Martínez²

Resumen

En el presente escrito reflexionamos sobre los acontecimientos más importantes que han direccionado la historia reciente de Bolivia, desde la asunción de Evo Morales en 2006, pasando por su renuncia forzada en 2019 y la celebración de las elecciones presidenciales un año más tarde. Sin pretender una mirada conclusiva de la cuestión, procuramos identificar aquellos elementos que –a nuestro entender- han marcado el compás de la vida política boliviana, cuyo derrotero culminó, por el momento, con el regreso del MAS al gobierno, pero sin la presencia de Morales. Arce está listo para gobernar. Los interrogantes son muchos y los desafíos aún más.

63

Palabras clave: Bolivia, MAS, elecciones 2020, conflictos, polarización

Abstract

In this paper, we reflect on the most important facts that have shaped the Bolivia's recent history, since Evo Morales inauguration in 2006, through his forced resignation in 2019 and the holding of the presidential elections one year later. Without attempting a conclusive analyse of this issue, we try to identify those elements that -in our understanding - have set the compass of bolivian political life, whose course culminated, for the moment, with the return of the MAS to the government but without Morales. Arce is ready to rule. The questions are many and the challenges even more.

Recibido: 15 de noviembre de 2020 ~ Aceptado: 4 de diciembre de 2020 ~ Publicado: 1 de enero de 2021

¹ Doctora en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Argentina. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Titular de Derecho Consular y Diplomático. Licenciatura en Relaciones Internacionales, UNR. Correo electrónico: natalia.ceppi@fcpolit.unr.edu.ar

² Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Profesora Auxiliar de Primera de Seminario de Prácticas Pre-profesionales en RRII y Relaciones Internacionales. Adscripta en Derecho Consular y Diplomático. Licenciatura en Relaciones Internacionales, UNR. Correo electrónico: carolina.martinez@fcpolit.unr.edu.ar

Keywords: Bolivia, MAS, 2020 elections, conflicts, polarization

El punto de partida

En plena pandemia, donde la vorágine del COVID-19 –con sus múltiples aristas- deja poco espacio para otros titulares en los medios de comunicación, la realidad boliviana volvió a estar a la orden del día. La población acudió a las urnas el 18 de octubre para elegir a sus representantes en los poderes Ejecutivo y Legislativo en un contexto sumamente convulsionado. Aquí convergen la propia inestabilidad socio-política y económica del país, producto del derrotero de los comicios presidenciales de 2019 y los efectos no deseados de un virus que, por momentos, parece incontrolable. A *prima facie*, la asociación entre Bolivia y crisis no sería una novedad. Lamentablemente, la historia reciente (y no tanto) del país andino da cuenta de diversos ejemplos en los cuales los procesos electorales y sus acontecimientos posteriores convirtieron a las calles en el epicentro de encuentros, pero especialmente de desencuentros de la sociedad. Ahora bien, si las movilizaciones en ‘modo conflictivo’ pueden definirse como un patrón recurrente y propio del país andino, nos preguntamos, ¿por qué los comicios recientemente celebrados generaron tanta atención y expectativas a nivel regional e internacional? Sin duda alguna, las respuestas pueden ser diversas y en gran medida, dependerán de quienes sean los interlocutores. No obstante, sí podemos aventurar que todas ellas tendrán una cuestión ineludible más allá de las afirmaciones que se realicen: la renuncia forzada de Evo Morales y Álvaro García Linera y el devenir del Movimiento al Socialismo (MAS). En este artículo de reflexión, invitamos a dialogar sobre las elecciones recientemente celebradas no sin antes considerar aquellos acontecimientos que han sido constitutivos del escenario político a partir del 2006.

64

Haciendo un poco de memoria

La llegada del MAS a la presidencia de Bolivia en enero de 2006 obró como catalizador de la compleja metamorfosis que, desde hacía tiempo, se estaba gestando en la vida política nacional. Su primera victoria en las elecciones celebradas un mes antes significó un punto de inflexión desde lo simbólico y lo fáctico. Se daba comienzo a nuevo capítulo cuyo protagonista era una figura sindical, de origen campesino y defensora de los movimientos sociales y alejada de los estereotipos conservadores y/o empresariales que históricamente gobernaron el país. Además, como su irrupción fue mayoritaria, quebró el esquema de alianzas partidarias establecido entre las fuerzas políticas tradicionales desde la década del ‘80. Como sostienen los politólogos, el arribo del MAS puso fin a la llamada *Democracia Pactada* y a la falta de dinamismo del juego político más allá del que se podía generar a raíz de las negociaciones entre el

Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), la Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y otras fuerzas menores para alternarse en el poder (Alenda 2004). En otras palabras, los resultados electorales de 2005 posibilitaron, paradójicamente, que la democracia sea un ejercicio ciudadano y no la expresión de un pacto político entre pocos. Desde entonces, y a lo largo de las tres administraciones del MAS, la arena política boliviana experimentó un conjunto de virajes y alteraciones donde sobresalen –sin pretender una reflexión conclusiva- varios aspectos que se interconectan: la continua expansión del oficialismo, la centralidad de la figura de Evo Morales, la falta de brújula de los partidos políticos opositores y la recurrencia a los conflictos sociales.

A partir de su primer triunfo presidencial, el MAS inauguró un camino ascendente a nivel nacional. Tomando como referencia los datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP), en los comicios de 2005, triunfó con el 53.7% de los votos (en 5 de los 9 departamentos); en el 2009 hizo lo propio con el 63.9% de los votos, sumando a su favor el departamento de Tarija y en 2014 la fórmula Morales-García Linares consiguió el 61%, quedando sólo el departamento de Beni en manos de Unidad Demócrata (UD). Por otro lado, en los tres procesos electorales se distanció del segundo lugar con más de 20 puntos. PODEMOS –liderado por Jorge Quiroga en 2005- obtuvo el 28.5% de los votos; PPB-Convergencia, cuyo referente fue Manfred Reyes Villa logró el 26.6% de los sufragios en 2009 y UD con Samuel Doria Medina captó el 24.5% en 2014.

Esta suerte de ‘avasallamiento territorial’ por parte del MAS, responde tanto a méritos propios como a falencias ajenas. A diferencia de los partidos opositores, el MAS tenía como gran atractivo la concentración de los sectores rurales en sus bases de representación; sectores que no sólo habían sido excluidos por ‘la política tradicional’ sino que además eran los actores protagónicos en términos de pobreza y desigualdad. Enarbolaba un programa de gobierno que procuraba una redefinición del vínculo del Estado con la economía y la sociedad y encarnaba una propuesta de cambio de índole rupturista y refundadora. Las mejoras en los índices sociales, el sostenimiento del crecimiento económico –en pleno boom de los precios de los *commodities*- y la concreción de la nacionalización de los hidrocarburos y de una nueva Constitución Nacional, entendidos como los ‘caballitos de batalla electoral’, prepararon el camino para que los resultados de las presidenciales de 2009 y 2014 no fueran una sorpresa (Vargas Gamboa, 2018). Sin desconocer que dichas medidas, en particular, la nacionalización, no se correspondieron en los hechos con la radicalidad discursiva de Morales y han sido objeto de críticas y admiración, sí podemos entenderlos como elementos disruptivos y un sello distintivo de su gestión.

La manera más sencilla de ejemplificar la expansión del MAS se encuentra en el análisis de Mayorga (2016), quien afirma que los comicios de 2014 generaron un mapa político monocolor debido a que el oficialismo se consolidó como única fuerza con alcance territorial nacional y con mayoría legislativa. Si bien, el MAS ganó cómodamente en primera vuelta, el tablero socio-político comenzaba a presentar algunos movimientos de piezas. Debemos recordar que la tercera candidatura de Morales-García Linera fue posible gracias al accionar del Tribunal Constitucional que alegó que el proceso constituyente había ‘refundado’ el Estado por lo cual los mandatos anteriores a la aprobación de la Constitución de 2009 no podían ser considerados como precedentes. Esto fue un caldo de cultivo para ese estado de conflictividad latente que es parte de la estructura social del país y que terminó por eclosionar unos años después. Mientras tanto, el MAS seguía avanzando.

Otro elemento clave en la construcción de dicho proceso radicó en la figura (casi) irremplazable de Evo Morales. Provocador de amores y odios –internos y externos- el ex mandatario fue forjando con el paso de los años un liderazgo ‘monopolizador’ tanto en el ámbito del Ejecutivo como en las actividades sindicales que lo llevaron por el camino de la política. Su presencia en todas las fórmulas electorales del MAS que sucedieron a su primer mandato y su reiterada ratificación como máximo dirigente de los sindicatos cocaleros de la zona central del Trópico son ejemplos en dicha dirección. Públicamente, Evo Morales ha procurado explicar esta situación, sobre todo frente a las críticas, que su accionar ha sido dirigido por el ‘pueblo’ porque ‘él no busca cargos’, cumpliendo así una especie de mandato del destino en el cual no posee injerencia. Por su parte, su *coequiper*, Álvaro García Linera, manifestó en diversas oportunidades que Evo Morales era la única persona que podía garantizar la continuidad del proyecto del oficialismo, es decir, el programa político del MAS era absolutamente dependiente de la presencia del ex mandatario. Desde la retórica, había una relación simbiótica. Con Evo había nacido y desde dicha perspectiva, sin Evo probablemente perecería. Además, Morales tenía, según el ex vicepresidente, la capacidad de ‘unificar a los subalternos’ (Molina, 2018). Sin embargo, el devenir de los acontecimientos evidenció que otras alternativas eran posibles.

En cuanto a la oposición, ésta atravesó a diferencia del MAS, un proceso de constreñimiento en la arena política, reflejándose en su fragmentación, dispersión y reciclaje; la imposibilidad de contra-peso del MAS a nivel nacional y una representación minoritaria en el poder Legislativo (Vargas Gamboa, 2018). A lo largo de estos años, más allá de sus diferencias y posicionamientos –ya sea hacia la derecha o la izquierda- el patrón común de los partidos opositores radicó en la falta de propuestas y de candidatos que sean atractivos en términos electorales y les permitan

rivalizar en términos genuinos con el MAS. Mientras que el binomio cambio-continuidad fue 'redituable' para la proyección del MAS, no obró de la misma manera con respecto a la oposición, especialmente para aquellas fuerzas de raigambre conservadora, al punto tal que representó un obstáculo difícil de superar. Esto no implica desconocer que partidos como PDC (una alianza con PODEMOS en 2014) y UD mantuvieron activos sus núcleos de votantes contrarios al oficialismo. No obstante, la idea de cambio, que en este caso apelaba a poner un quiebre en el avance del MAS, quedaba directamente vinculada con el pasado y, por ende, encendía luces de alerta en los movimientos sociales que entre los noventa y los primeros años del presente siglo alzaron sus demandas contra el neoliberalismo. Allí, el MAS corría con kilómetros de ventaja. Las candidaturas de Jorge Quiroga (PODEMOS/PDC) y Samuel Doria Medina (UN/UD) son claros ejemplos de esta cuestión (Zissis, 2014). Ambos habían sido parte de ADN y MIR, respectivamente y por lo tanto de la Democracia Pactada, por lo cual eran sinónimos de la política tradicional y de programas económicos ya conocidos cuyos resultados devinieron en movilizaciones sociales, enfrentamientos y muertes.

Como lo demostró la historia, no todo fue color de rosa para el MAS. Sus conquistas electorales no fueron un asunto simple ni pacífico. El oficialismo fue enfrentando con el paso del tiempo un sinnúmero de conflictos de diversa índole que, indefectiblemente, no dejaban de generar resquemores sobre cuáles serían sus resultados. En un primer momento, estuvieron los conflictos en torno a los altibajos del poder, es decir, aquellos que se focalizaron entre el MAS y los entonces prefectos departamentales de la media luna en un escenario de marcada polarización ideológica. Luego, con el avance territorial del oficialismo y la paulatina inclusión de los sectores urbanos, el eje de conflictividad fue desplazándose hacia las tensiones entre el MAS y diversos actores sociales, muchos de ellos afines al Ejecutivo, los cuales comenzaron a cuestionar sus políticas y medidas al entender que Morales se estaba alejando de los principios sostenidos (Campero, 2017). El gasolinazo, el conflicto del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS) y las disputas con los cooperativistas mineros que culminaron en el asesinato del viceministro, Rodolfo Illanes dan cuenta de dicha situación.

El clima de tensión fue en aumento cuando Morales planteó la posibilidad de reformar la Constitución con miras a (auto)habilitarse una cuarta reelección. A pesar de haber corrido tanta agua debajo del puente aún quedan los interrogantes de por qué a menos de dos años de haber recibido el apoyo mayoritario de la población, el oficialismo sometió en febrero de 2016 dicha consulta a la voluntad de la ciudadanía. La negativa por el NO con el 51.3% de los votos evidenció que, si bien Evo era popular, también estaba atravesando un proceso de desgaste, el cual era natural luego

de más de una década en el poder (Miranda, 2016). Las críticas fueron, por supuesto de las fuerzas más conservadoras, quienes pusieron el grito en el cielo, pero también de los sectores urbanos –a quienes el MAS había conquistado y sin los cuales su permanencia en el poder hubiera sido imposible- y de actores afines. Para ellos, esta vez, el NO indicaba que el proyecto era superador a su líder.

Lejos de conformarse con los resultados, el oficialismo sometió esta cuestión al tratamiento del Tribunal Constitucional. El 28 de noviembre de 2017, éste falló a favor del recurso presentado por el MAS para declarar como improcedentes las restricciones que la Carta Magna impone al tema de la reelección de autoridades. El argumento esgrimido se basó en que el derecho a elegir y a ser elegido, derecho que se encuentra disponible en el Pacto de San José de Costa Rica, no desacreditaba las restricciones constitucionales. Así, la obsesión por la permanencia en el Ejecutivo derivó en el agrupamiento de la oposición sin importar la barrera de conservadurismo y progresismo al evidenciarse un intento desmedido por amoldar un pacto de convivencia como es la Constitución de un Estado a los intereses personales del binomio presidencial. El referéndum fue un antes y un después por varios motivos. En primer lugar, para los sectores que brindaron su apoyo al MAS, significó que Evo había roto un pacto. Frente a ello, comenzó a reinar la incertidumbre y los cuestionamientos no sólo porque quienes criticaron abiertamente las reelecciones, fueron los mismos actores que promulgaron la necesidad de este referéndum sino también porque relativizó la importancia de la Constitución, la cual no había estado al margen de la violencia. En segundo lugar, si bien el referéndum aglutinó a los sectores opositores al MAS sin hacer diferencias a su interior, al mismo tiempo acentuó la división entre aquellos actores que brindaron apoyo –con mayor o menor intensidad a Morales- y aquellos que nunca terminaron de aceptar su liderazgo. El referéndum dio luz a una fractura que parecía soldada. Por último, más allá de sus resultados, el punto de quiebre llegó con la consulta realizada al Tribunal Constitucional. Gran parte de la población entendió que su voluntad había sido desoída y, por ende, que la voluntad popular podía ser manipulada. Otros, en cambio, lejos del desencanto vieron en esto una oportunidad.

68

Y llegaron las elecciones de 2019

El 20 de octubre de 2019 Morales y García Linera fueron a la búsqueda de un cuarto mandato en las elecciones más reñidas desde su llegada a la presidencia en 2006. Para evitar una segunda vuelta, Morales debía obtener más del 50% de los votos o el 40% con diez puntos de diferencia sobre el segundo. Durante las primeras horas de la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP), se anticipaba el balotaje como posible resultado. Sin embargo, al día siguiente se anunció un ajustado

triumfo de Evo Morales en primera vuelta³. Este resultado y la suspensión de la TREP en pleno conteo de votos la misma noche de las elecciones alentó la afirmación de la existencia de la alteración de los resultados, a pesar de que las actas podían ser consultadas de forma *on line* y la aceptación de la auditoría por parte de la Organización de Estados Americanos (OEA). Por lo tanto, en vez de establecer un nuevo gobierno, estas elecciones desataron levantamientos masivos en amplios sectores de la sociedad.

En una primera instancia, las movilizaciones fueron conducidas por sectores de la clase media y urbana que nunca terminaron de aceptar la figura de Morales o bien, tuvo una aceptación a medias tintas. Parte de este sector, especialmente el de pertenencia más conservadora vivió la llegada y permanencia del MAS con la sensación de pérdida de su poder político y simbólico ante el ascenso de nuevas capas de la sociedad y las mejoras sustanciales que vivenciaron los sectores indígenas y rurales. No obstante, los reclamos no fueron sólo de grupos anti-Evo o anti-MAS ya que al descontento generalizado y a la indignación por la idea de fraude, se sumaron las movilizaciones de sectores populares y rurales, principalmente de la región de Potosí, que se sentían defraudados ante las actitudes reeleccionistas del primer mandatario y las irregularidades e ineptitudes del Tribunal Electoral. Un caso a resaltar es la participación de parte de la Central Obrera Boliviana (COB); un actor tradicionalmente afín al MAS pero quien no vio con buenos ojos el no respeto a la tradición de alternancia de Bolivia lo cual colaboró al crecimiento de la desconfianza hacia el entonces mandatario.

Otro hecho que enardeció el clima de desconfianza y la idea de fraude fue el informe de la OEA sobre hallazgos preliminares. La auditoría oficial que comandó el organismo mencionaba en el Análisis de Integridad Electoral (OEA, 2019) “irregularidades” en los cuatro elementos revisados (tecnología, cadena de custodia, integridad de las actas y proyecciones estadísticas) y concluía que las elecciones estaban “viciadas de nulidad” tanto en la TREP como en el cómputo definitivo.

Durante el período de duración de la crisis, se observó la organización espontánea de las masas hacia una radicalización de la protesta cada vez más violenta, huelga general con la consecuente paralización de la vida urbana y la toma de instituciones estatales. A ello se sumaron los amotinamientos de las fuerzas policiales y el accionar de las Fuerzas Armadas, primero actuando de forma pasiva y luego de manera activa sugiriendo la renuncia de Morales (Stefanoni, 2019). Parafraseando a Molina (2019), el cuadro de situación se asemejaba a la imagen de un péndulo debido

³ En el conteo oficial los resultados fueron para Morales 47,08% de votos y para Carlos Mesa, 36,51%. Es decir, una diferencia de 10,57 puntos porcentuales, 0,57 por encima de lo necesario para ganar en primera vuelta. (Fuente: Tribunal Supremo Electoral de Bolivia).

a que tradicionalmente la vida política y social del país ha oscilado entre un proyecto de elites y un proyecto contra-elitario y viceversa, sólo que en esta ocasión se presentó un proceso de derechización desde arriba y desde abajo, es decir, desde la propia sociedad civil.

Este escenario impulsó la renuncia del entonces Presidente el 10 de noviembre de 2019 como aparente única salida a la crisis suscitada. Ni la convocatoria a nuevas elecciones había calmado las aguas. Con él renunciaron el vicepresidente, Álvaro García Linera, la presidenta del Senado, Adriana Salvatierra y el presidente de Diputados, Víctor Borda. Este episodio que para muchos parecía inverosímil fue posible, en gran medida, por la convergencia de distintas fuerzas muy distintas entre sí, tales como el sector urbano y el popular e indígena de Potosí, la clase alta, los gobiernos regionales del sur del país antagónicos a las políticas masistas y los movimientos de orientación conservadora y cristiana (Molina, 2019).

Veinticuatro horas más tarde, Morales y ex funcionarios del MAS llegaron a México para recibir asilo político. Desde un primer momento, el gobierno de López Obrador se posicionó frente a lo ocurrido como un golpe de Estado, tal como lo hicieron Cuba, Nicaragua, Venezuela o Uruguay. Otros, entre los cuales se encontraban Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú, optaron por condenar los sucesos ocurridos, sin hacer mención a la idea de golpe o bien, negando su existencia. Lejos de generar asombro, en realidad, las acciones/reacciones de gran parte del escenario regional daban cuenta que la foto de ese momento no era la misma que la que conservaban los archivos periodísticos de los primeros años del presente siglo: los *hermanos ya no eran tan unidos*. El giro en esta situación llegó nuevamente con el cambio de gobierno en Argentina tras el triunfo de Alberto Fernández ya que Morales y otros miembros del MAS atravesaron su exilio en el país, previa gestión de la condición de refugiados.

Mientras que Evo Morales y parte de su gabinete se encontraban fuera de Bolivia, las renunciadas mencionadas generaron un vacío de poder. Ante esta situación, asumió como “presidenta interina” la senadora conservadora Jeanine Añez⁴, con apoyo de un grupo de dirigentes opositores al gobierno de Morales, pero sin una mayoría propia en el Congreso. La toma del poder por parte de un sector de la oposición, que manifestaba tener como único objetivo convocar a nuevas elecciones, en lugar de pacificar a la sociedad, profundizó el conflicto y activó la represión como respuesta a la protesta social en las calles en los días subsiguientes. Aquí encontramos los sucesos de Senkata y Sacaba. Unos días después de su asunción, el nuevo gobierno

⁴ Antes de asumir la presidencia, Añez ocupó la segunda vicepresidencia de la Cámara de Senadores y en esa condición tomó el mando del país por sucesión constitucional.

promulgó el Decreto 4078 por el cual eximía de responsabilidad penal a los efectivos de las Fuerzas Armadas que actuaran en las protestas que se estaban realizando. Por un lado, el 15 de noviembre, al menos 11 civiles fueron muertos y otros 120 resultaron heridos en Sacaba (Cochabamba); y por el otro, el 19 de noviembre, en cercanías de Senkata (localidad del Distrito 8 de la ciudad de El Alto), otros 11 civiles fueron muertos y 78 heridos.

¿Qué pasó con el nuevo gobierno?

El gobierno de Jeanine Añez, que comenzó el 12 de noviembre de 2019⁵, tenía como uno de sus propósitos fundamentales convocar a las próximas elecciones para poner fin a la crisis institucional y de representatividad por la que estaba atravesando el país. Sin embargo, el arribo de la pandemia del COVID-19 complicó aún más el escenario político, económico y social de Bolivia e impactó de manera directa en la contienda electoral. La figura de Añez se fue debilitando a medida que pasaron los meses a causa del mal manejo de la crisis sanitaria, la represión policial, la persecución a los miembros del MAS y su intención de presentarse como candidata en las próximas elecciones. Así, mientras que la oposición al masismo volvía a fragmentarse y a profundizar sus diferencias, el MAS logró re-articularse y actuar de manera cohesionada, especialmente desde su accionar en la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Las nuevas elecciones debían llevarse a cabo el 3 de mayo de 2020, pero a causa de la emergencia generada por el coronavirus, fueron postergadas en varias oportunidades hasta que finalmente se fijaron para el 18 de octubre. Sectores afines al MAS acusaron al gobierno transitorio de capitalizar la pandemia a su favor para postergar la realización de la contienda electoral. La convocatoria a elecciones no estaba dentro de las prioridades de Añez y sus aliados, pero la movilización popular – en parte impulsada por la COB y el accionar de los legisladores masistas- forzaron a la mandataria interina a tender puentes y a aceptar el llamado a los comicios.

La ‘doble agenda’, es decir, aquella correspondiente al manejo de los asuntos de gobierno y de la crisis sanitaria y aquella centrada en las elecciones terminó por erosionar la figura de Añez, quien fue cayendo paulatinamente en las encuestas. A esto debemos agregar que su gobierno no pudo sortear las dificultades que implicaba la existencia mayoritaria del MAS en el parlamento (Mayorga, 2020). Así, con el fin de fortalecer la concentración del voto anti-MAS, terminó renunciado a su

⁵ El mismo 12 de noviembre, el Tribunal Constitucional determinó que Añez era la presidenta interina legítima de Bolivia. Señaló que la Presidencia no podía permanecer vacante y que la persona a quien le corresponde el cargo por línea sucesoria lo asume “ipso facto”, sin la necesidad “de ley ni de Resolución Congresal”.

candidatura el 17 de septiembre, un mes antes de las elecciones, causando problemas dentro de su propia alianza de gobierno y hasta inconvenientes legales puesto que las boletas para las elecciones ya estaban impresas. Asimismo, una semana antes de las elecciones renunció a la candidatura Jorge “Tuto” Quiroga, con la misma intencionalidad mencionada por Añez.

Un año después, nuevamente elecciones: ¿Ha cambiado el escenario?

En el transcurso del presente año, algunas figuras del escenario político habían cambiado, aunque la contienda electoral, en especial la polarización MAS *versus* anti-MAS no se había modificado, más bien se había profundizado. Por un lado, se encontraban aquellos sectores que adherían al MAS, más allá de la existencia de algunas críticas y por el otro, los seguidores de Carlos Mesa a los cuales se sumaron sectores que no querían la vuelta de Evo y del MAS al poder.

Las aspiraciones del MAS estuvieron representadas en la fórmula de Luis Arce Catacora y David Choquehuanca Céspedes. Este binomio fue resultado de arduas y largas negociaciones entre las bases del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) que quedaron resistiendo en Bolivia y los líderes del MAS que se encontraban exiliados en Buenos Aires. Arce acompañó a Morales desde su llegada a la presidencia, ocupando el Ministerio de Hacienda en 2006 y luego desde 2009, la cartera de Economía y Finanzas Públicas. El candidato presidencial se destacó por ser uno de los creadores del llamado “milagro boliviano” logrando que el país creciera a tasas constantes y sorprendentes para la propia historia del país. Las políticas llevadas a cabo en un contexto favorable en materia de precios de los *commodities*, impulsaron la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad y el reconocimiento de derechos históricamente negados. Su compañero de fórmula, Choquehuanca, también fue parte del organigrama gubernamental de Morales, en este caso, como Ministro de Relaciones Exteriores entre 2006 y 2017, cuando se alejó del gobierno a raíz de la existencia de diferencias con el propio Morales. Su gran capital, además de la experiencia en la gestión del MAS, se encuentra en su afinidad con las organizaciones sindicales y campesinas del país.

En la otra cara de la polarización, encontramos a Carlos Mesa Gisbert como candidato de Comunidad Ciudadana (CC). A diferencia de los referentes del MAS, Mesa cuenta en su haber con participación gubernamental, aunque no tan exitosa. Fue vicepresidente del segundo mandato de Gonzalo Sánchez de Lozada, pero en 2003 tras la eclosión de la Guerra del Gas, tuvo que asumir la presidencia. Sin embargo, la crisis y la inestabilidad político-institucional eran de tal magnitud que no logró concluir el período constitucional, siendo el derrotero final las elecciones de

2005 y el triunfo del MAS. Las vueltas de la política encontraron a Morales y Mesa del mismo lado ya que fue uno de los principales referentes de la demanda marítima ante la CIJ. Esta 'unidad patriótica' duró poco y al momento de encarar la contienda electoral, ninguno escatimó en críticas hacia el otro. Mesa Gisbert procuró presentarse como la figura de los sectores más moderados, encarnando un discurso de conciliación e intentando focalizarse más en el centro que en los extremos. Probablemente por ello, las encuestas iniciales le daban posibilidades de ganar las elecciones.

Ahora bien, como nada es sencillo en Bolivia, no podemos dejar de mencionar la existencia de un voto conservador que, aunque minoritario se identificaba con la candidatura de Luis Fernando Camacho. Dirigente del Comité Cívico de Santa Cruz, surgió como figura política a partir de los acontecimientos de octubre de 2019, representando a los sectores más conversadores del país. Desde entonces, ha logrado crear en torno a él un movimiento político voluntarioso y determinado que levanta las banderas de la renovación generacional en contra de la política tradicional. Claro adversario al MAS, su núcleo duro se encuentra a nivel regional y no tanto nacional puesto que sus seguidores son mayoritariamente de Santa Cruz, con un ideario conversador y de derecha, contrario a los movimientos sociales y fuertemente vinculado a una interpretación intransigente de los preceptos religiosos cristianos.

Con las cartas sobre la mesa, en un clima de sorpresa calma, el 18 de octubre de 2020 la ciudadanía nuevamente se dirigió a las urnas para expresar su voluntad. Con el 88,42% de participación -el segundo registro más alto de la historia nacional-, la realización de las elecciones en 'modo normalidad' significó el triunfo del pueblo manifestando su convicción democrática. En lo que respecta al proceso electoral, en las primeras horas del conteo, la tendencia se mostraba como irreversible, la cual terminó confirmando como ganadores indiscutibles al MAS con el 55,11% de los votos, seguido de CC con el 28,83% y en tercer lugar Creemos con el 14% de los sufragios, según los datos del TSE. Así, el MAS volvió a eclipsar, aunque esta vez con algunos desafíos por sortear.

¿Y ahora qué?

Arce y Choquehuanca asumieron su gobierno el 8 de noviembre por los próximos cinco años. La euforia inicial de gran parte de la sociedad boliviana y de la comunidad internacional seguía presente como en el día de las elecciones. Por otro lado, marcando un poco lo que fue el clima electoral, también se presentaron reclamos por parte de grupos minoritarios, particularmente conservadores y de derecha de Santa Cruz, que criticaban los resultados de las elecciones, buscando generar inestabilidad y pretendiendo frenar la posesión presidencial.

En los discursos de asunción, los actuales gobernantes de Bolivia llamaron a velar por un reencuentro nacional que apueste a la unidad de la ciudadanía para enfrentar una de las peores crisis política, socio-económica y sanitaria que le toca atravesar al país. Ambos rescataron algunos principios del *Vivir Bien* y la necesidad de direccionarlos hacia la construcción del diálogo, la paz y la convivencia. Dos cuestiones que merecen ser destacadas, se encuentran, por un lado, en el reconocimiento de los errores de las anteriores gestiones del MAS y en profundizar aquellas acciones que arrojaron resultados positivos. Por el otro, en la importancia de apostar a la recuperación de una economía –cuyos márgenes de acción son naturalmente limitados- y en la puesta en marcha de la práctica de la circulación y redistribución del poder para evitar corromper las instituciones. En pocas palabras, Arce y Choquehuanca no defraudaron a sus seguidores ya que se expresaron por los temas más importantes que gran parte de la sociedad quería escuchar.

A modo de cierre, entendemos que luego de un año marcado por la turbulencia donde se aunó la inestabilidad propia de los acontecimientos que sucedieron a la renuncia de Morales y el impacto de la pandemia, el triunfo del MAS, en un contexto de calma y sin sobresaltos, estableció un *impasse* dentro de tanta vorágine. La historia ha comenzado a reescribirse, aunque, por el momento, con más interrogantes que certezas. Luego de 14 años de liderazgo indiscutido, ¿podrá Morales acompañar sin opacar? ¿qué estrategia tiene el binomio Arce-Choquehuanca para construir un liderazgo propio? ¿cómo afrontar los retos económicos en una sociedad que se encuentra nuevamente polarizada, pero con un escenario muy distinto a las elecciones de 2005? Sin menospreciar las virtudes de la actual fórmula presidencial, sobre todo, teniendo en cuenta que hablamos de dos ex ministros con vasta experiencia en la gestión y en la estructura del partido, es la primera vez que el MAS accede al gobierno sin Evo. Frente a esto, todo es expectativa. ¿Podrá el proyecto anteponerse al líder? Sólo queda esperar. Este nuevo capítulo sólo tiene escritos sus primeros párrafos.

74

Referencias bibliográficas

- Alenda, S. (2004). Bolivia: La erosión del pacto democrático. *Ecuador Debate*, N° 62, pp. 119-134.
- Campero, J. C. (2017). Actores y dinámicas del conflicto en Bolivia. *Programa de Cooperación en Seguridad Regional*, Friedrich-Ebert-Stiftung, Bogotá. Recuperado de <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/14083.pdf>
- Mayorga, F. (2016). Bolivia: ciclo electoral 2014-2015 y mutaciones en el campo político. En Mayorga, F. (Comp.), *Elecciones y legitimidad democrática en*

- América Latina*, pp. 205-234. Ed. CESU-UMSS/CLACSO/IESE/Plural editores, La Paz.
- Mayorga, F. (2020). «Elecciones ya»: ¿el MAS recupera la iniciativa? *Nueva Sociedad*. Opinión, junio. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/bolivia-de-la-pandemia-las-elecciones/>
- Miranda, B. (2016). Cómo se explica y qué significa para Bolivia la derrota de Evo Morales en el referendo por su cuarto mandato. *BBC*, 24 de febrero.
- Molina, F. (2018). García Linera: “Perder a Evo Morales sería un suicidio político”. *El País*, 7 de enero. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/01/07/america/1515290890_923167.html
- Molina, F. (2019): “Golpe o (contra)revolución”. *Nueva Sociedad*. Opinión, noviembre. Recuperado de <https://www.nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contra-revolucion/>
- Organización de Estados Americanos (OEA) (2019). Análisis de Integridad electoral. Estado Plurinacional de Bolivia. Recuperado de <http://www.oas.org/documents/spa/press/Informe-Auditoria-Bolivia-2019.pdf>
- Stefanoni, P. (2019). Bolivia después de Evo Fundación Carolina, 26 de noviembre. Recuperado de <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/11/AC-29.pdf>
- Vargas Gamboa, N. (2018). Las elecciones generales del Estado Plurinacional de Bolivia de 2014: La reelección de Evo Morales en ausencia de la oposición. En Alcántara, M., Buquet, D. y Tagina, M. L. (Eds.), *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*, pp. 47-74. Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Zissis, C. (2014). 10 Facts on Bolivia's 2014 Election: Morales Poised to Win Third Term. AS/COA, 9 de octubre. Recuperado de <https://www.ascoa.org/blogs/10-facts-bolivias-2014-election-morales-poised-win-third-term>